

RACONTOS

SERGIO VODANOVIC



Discriminación necesaria

En las novelas de comienzos de siglo era frecuente encontrar personajes poetas o pintores, de humilde condición económica, que mantenían amores imposibles con damas de alcurnia. Cuando no se era un genio, ser artista en ese tiempo significaba la marginación social, el condescendiente desprecio de la burguesía, que, cuando les permitía entrar en sus casas, los destinaba fatalmente a "la mesa del pellejo".

Los tiempos han cambiado ciertamente y hoy, entre nosotros, ejercer una actividad artística asegura aparecer en las páginas de vida social y, en no pocos casos, una no despreciable gratificación económica.

Tal vez por esto u otras razones da la impresión de que son muchos los que quieren ser escritores y artistas. Señal de lo que estoy afirmando es la proliferación de talleres de escritores, de poetas, pintores, ceramistas y cultores de otras disciplinas artísticas.

El hecho podría ser motivo para congratularse por el desarrollo cultural del país y esa es una de las caras de la medalla. La otra es el número cada vez mayor de creaciones mediocres que sus autores pugnan por publicar autofinanciándolas, de nuevas e improvisadas salas de exhibiciones dedicadas a la plástica, y de obras supuestamente dramáticas montadas por entusiastas jóvenes, cuya audacia va a la par con la ausencia de autocritica.

Sin embargo, junto a esta plétora de improvisados escritores y artistas, están las gentes de verdadero talento, cuyas obras enriquecen la vida del país. El lector avezado, el espectador alerta y el visitante de galerías de arte con sensibilidad saben distinguirlos, pero no sucede lo mismo con el grueso público, que al encontrarse con poemas ininteligibles, cuadros de dudosa estética u obras teatrales herméticas y aburridas, terminan re trayéndose de ir a esas manifestaciones, y meten en el mismo saco las joyas verdaderas y las de oropel.

La situación que estamos describiendo nos trae a la memoria, ratificando su acierto, los versos del tango de Discépolo: "Mezclao con Staviski va don Bosco y 'la Mignon', / don Chicho y Napoleón, Carnera y San Martín, / igual que en la vidriera irrespetuosa de los cambalaches / se ha mezclao la vida y herida por un sable sin remache, / ves llorar la Biblia junto a un calefón".

La crítica literaria y artística tiene la posibilidad de revertir esta confusión que se va creando. Para ello se requiere que los que la ejercen estén calificados para ser críticos y tengan el coraje para saber discernir, como también es necesario que las instancias creadas por el Estado para ayudar al desarrollo cultural se atrevan a discriminar.

El Fondart es un extraordinario instrumento, pero, seguramente con la muy buena intención de repartir sus beneficios entre un mayor número de artistas y escritores, suele aprobar proyectos a los que se asignan un tercio o un cuarto de lo que se solicitó para su realización. El resultado es que quedan descontentos no sólo aquellos cuyos proyectos no fueron aprobados, sino los que obtuvieron el visto bueno, pero no los fondos necesarios para realizar el proyecto.

En otra época, el gobierno becab a artistas para que se perfeccionaran en el extranjero. Claudio Arrau fue uno de ellos. Seguramente cuando eso se produjo concitó la frustración de otros jóvenes pianistas que aspiraban a igual beneficio. Pero se eligió apoyar a Arrau y los resultados ya forman parte de la vida cultural no sólo de Chile, sino del mundo. Otro tanto sucedió con un grupo reducido de pintores que, a su regreso, renovaron la plástica chilena.

Discriminar es siempre odioso, pero en materia de arte es necesario. De lo contrario, podemos quedar sumidos en la mediocridad y consolarnos tarareando el *Cambalache* de Discépolo.

PUNTO DE VISTA

*FRANCISCO VIO GROSSI

Ulises y la educación

El momento que vivimos es de transición y de cambio en el mundo y, por lo tanto, en la educación. En todas partes se observa la continua y estrepitosa caída de verdades que antes parecían inamovibles. Edificios intelectuales complejos y cerrados se vienen abajo, sin que se sepa claramente con qué deben ser reemplazados. Hombres y mujeres buscamos respuestas. Esta importante reunión es sin duda, parte de esta búsqueda.

La búsqueda es la misma que el hombre y la mujer han realizado repetidamente a lo largo de la historia. Aunque ahora, como antes, tiene un sello singular, único.

El mito de Ulises es el que inaugura un esfuerzo persistente de la humanidad por asumirse a sí misma. Antes de él, los dioses eran los únicos actores de la historia. Los hombres éramos meras marionetas manipuladas por los deseos divinos. Ulises es el primero que se rebela. Su viaje de retorno es una persistente lucha contra fuerzas poderosas, a las cuales finalmente vence, para llegar victorioso de regreso a los brazos de Penélope. Allí comienza la verdadera historia libre de los hombres. Una historia que con los filósofos griegos se transforma en desarrollo de la razón, con los romanos en lucha de poder, con la Edad Media en el reino de la fe, con los tiempos modernos y el desarrollo industrial en el imperio de la ciencia que nos ofrece una modernidad liberadora de padecimientos y dificultades.

Ese concepto de modernidad está hoy en crisis. El desarrollo exacerbado de la ciencia nos condujo al intento de construir sociedades científicas (que terminan repudiadas por autoritarias y burocráticas) y la construcción de sociedades consumistas homogeneizantes (que producen soledad y alienación). Ambas han terminado siendo cuestionadas desde sus raíces.

Como Ulises, seguimos intentando escapar de los dioses que nos quieren manipular, para asumir, en cambio, la construcción de nuestro propio destino.

Sin embargo, este esfuerzo adquiere hoy nuevas especificidades.

En primer lugar, nuestra búsqueda parte reconociendo que no esperamos respuestas definitivas. Nuestras preguntas reconocen la necesidad de avanzar hacia preguntas, más que hacia respuestas finales. Nuestro caminar reconoce su propia validez, el caminar más que el llegar. No queremos soñar, ni en paraísos colectivos o en cielos eternos, mucho menos en soluciones definitivas.

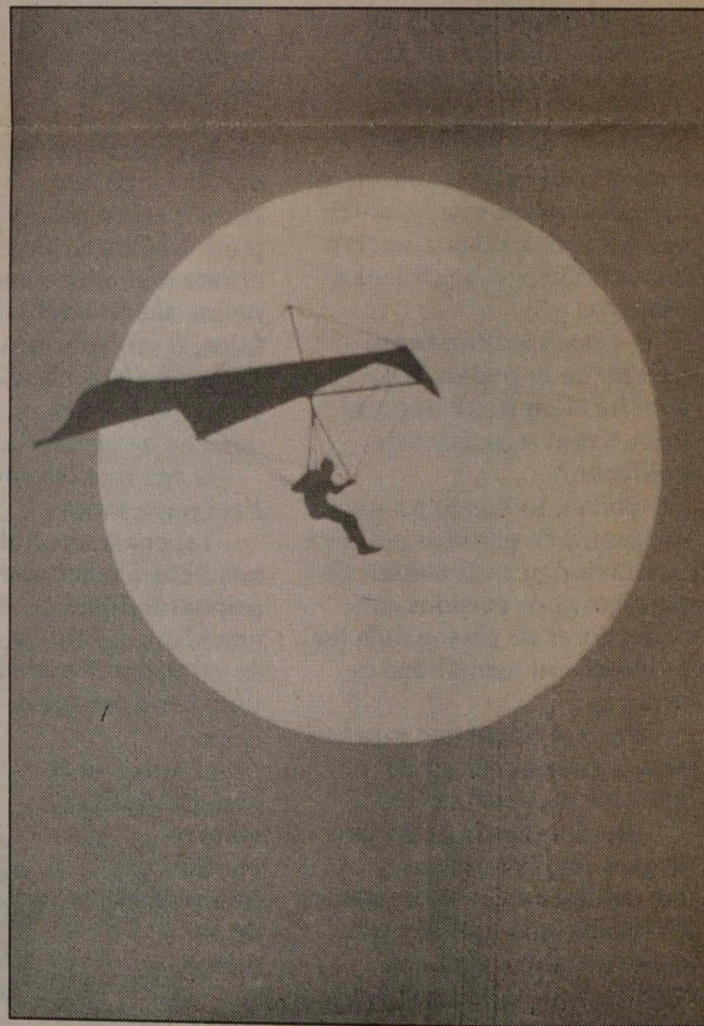
Valoramos los procesos más que los resultados.

Las consecuencias de esta afirmación central se expresan en una serie de planos. De partida, proclamamos nuestra voluntad de renunciar a vivir en la comodidad de las certezas para asumir -como un Ulises moderno- la precariedad de la incertidumbre. Más que caballeros de las cruzadas, somos hojas al viento dispuestas a exponernos a todas las interrogantes y a todas las posibilidades.

Rechazamos las dicotomías, por definitivas. No creemos que exista una contraposición entre lo local y lo global, que son dos dimensiones de un mismo proceso. Tampoco nos gusta contraponer tradición y modernidad, porque no hay auténtica modernidad que no se base en la historia, en los valores, en la cultura. Asimismo, creemos que hay que superar esta tensión histórica entre capacitación técnica y educación humanista. Hoy el cambio es tan acelerado que si la capacitación no ayuda a la creatividad, queda obsoleta en poco tiempo.

No vivimos un tiempo final en el que no cabe la esperanza. Por el contrario, nuestra época es una época de esperanza y de fe en el porvenir. Es un tiempo de posibilidades.

* Rector de la Universidad Bolivariana y presidente del Canelo de Nos. El texto es su intervención en el Seminario de Educación y Desarrollo Cultural en las Comunidades Locales, celebrado en Aranjuez, España.



JOVENES

Primero comer y luego estudiar

*ALEJANDRO OSORIO

Una de las áreas que más ha crecido en este "despertar económico" de nuestro país ha sido la agricultura y en especial el sector hortofrutícola. Son ya conocidos los numerosos éxitos que ha cosechado la fruta chilena en el mercado internacional. Pero sus efectos laborales en los jóvenes no son tan positivos. Esto, porque pone a niños y adolescentes, entre 12 a 15 años, ante la disyuntiva de

estudiar para ser algo más que un temporero, o trabajar para que su familia pueda comer el año que viene.

Hace unas semanas se inició la cosecha de esta temporada en la Novena Región. Este acontecimiento significa mucho para los agricultores, para los trabajadores e, incluso, para el país. De hecho todos ellos se verán favorecidos. Pero también se traduce en que más de 13 mil estudiantes de la

zona se retiran de sus colegios para ir a laborar. Ellos trabajarán cuatro meses, en los cuales tratarán de reunir, junto con toda su familia, el dinero suficiente para vivir el resto del año. Y el hecho de que abandonen los estudios es sólo una arista del problema, porque las condiciones en que trabajarán esos jóvenes y sus familias, en la mayoría de los casos, serán de jornadas que pueden partir a

las 9 de la mañana y extenderse hasta las 4 ó 5 de la madrugada, recibirán comidas de pésima calidad y que además estarán crudas. Si tienen baños, serán pozos sépticos, al aire libre y entre las mismas plantaciones. Y todo eso, coronado con un sueldo que para nada estará acorde con el esfuerzo de esa gente.

Esos jóvenes son los gestores de esas increíbles cifras de exportacio-

nes, sobre ellos descansa parte importante de la economía de nuestro país. Y pensar que ellos nunca tendrán la oportunidad para estudiar y ser algo diferente a sus padres y abuelos... Pero de qué me preocupo yo, si estudio y soy feliz. Tengo que hacer como los demás y no pensar en ellos.

*Estudiante de la Universidad Andrés Bello.